

Formación Permanente - 28 de Junio

Párrafos a Comentar:

El campo se mueve y el analista puede intervenir eficazmente en él cuando el analizando "se juega". Por supuesto, uno siempre se juega en parte cuando empieza un psicoanálisis. Juega tiempo, dinero, esfuerzo, esperanzas (su carrera si es candidato).

Pero todo esto puede ser mucho menos importante que otro aspecto de la vida personal o de la fantasía que el paciente considera como su Baluarte (y que, por lo general, es el refugio inconsciente de poderosas fantasías de omnipotencia). Este baluarte es enormemente diverso entre una persona y otra, pero nunca deja de existir. Es lo que el paciente no quiere poner en juego porque el riesgo de perderlo lo pondría en un estado de extrema desvalidez, vulnerabilidad, desesperanza (Baranger, 1959).

El baluarte ha sido descrito en la literatura, sobre todo en relación con los pacientes homosexuales o perversos en general, que quieren poner en juego todo excepto su actividad perversa, fuente de gratificaciones extremadamente valiosas.

.....

En otras personas el baluarte puede ser su superioridad intelectual o moral, su relación con un objeto de amor idealizado, su ideología, su fantasía de aristocracia social, su dinero, su profesión, etc...

La conducta más frecuente de los pacientes en defensa de su baluarte consiste en evitar mencionar su existencia. El paciente puede ser muy sincero en cuanto a una multitud de problemas y aspectos de su vida, pero se vuelve esquivo, disimulado, aún mentiroso cuando el analista se aproxima al baluarte.

No creemos que exista ningún paciente sin baluartes, y creemos que la medida del éxito del análisis depende en gran parte de la medida en que el paciente haya podido aceptar el analizarlos, es decir, aceptar perderlos y perder con ellos sus fantasías básicas de omnipotencia, quedando entregado a sus perseguidores.

Pero otras conductas sirven al paciente en el mismo sentido: pueden mencionar el baluarte y aceptar en apariencia las interpretaciones relativas a éste, sin consentir en darlas la más mínima vigencia: "habla lo que quieras", "lo que puedas decir de esto no me alcanza, esto es asunto mío".

Al contrario, la inclusión de un baluarte en el campo se acompaña siempre de reacciones emocionales intensas, inclusive angustia, y permite una considerable movilización de la situación analítica. La inmovilización del campo es siempre una medida de protección destinada a preservar la intrusión del analista y de sus interpretaciones dentro de un sector reservado de la vida del analizando.